

Ésta es mi historia

Jesús Sanz Sánchez

Desde que la sociedad existe como tal, con una estructura patriarcal, los hombres hemos intentado controlar el proceso del parto. ¿Por qué?: es algo largo y complejo de definir, pero se podría reducir a una palabra: PODER. Poder sobre las mujeres y los bebés a través de la represión del deseo materno y de la relación materno-infantil.

Este control del parto ejercido por los hombres y secundado por muchas mujeres ha llevado a la deshumanización del parto y nacimiento que vivimos hoy día. Ante esta deshumanización nacen en todo el mundo movimientos de recuperación del parto en casa, impulsados la mayoría por mujeres luchadoras y decididas. En España surge la Asociación «Nacer en Casa», que aúna a profesionales diseminados por toda la geografía.

Ya que es un movimiento liderado por mujeres, se preguntarán qué hacemos los hombres en estas asociaciones, si en realidad hemos sido los generadores de la situación actual del parto y el nacimiento.

No es sencillo de responder; no puedo responder por los demás hombres. Espero que esta participación de hombres no sea un movimiento más de intento de control, aunque por la misma definición de parto natural resultaría difícil de controlar un proceso tan instintivo e irrefrenable y se verían abocados al fracaso y quedarían al descubierto ante sus compañeros/as.

Ellos se eliminarían por sí solos.

Hoy día hay quien cuestiona el papel del hombre en el parto, por la intimidación y represión que genera su sola presencia.

¡¡PARIR ES COSA DE MUJERES!!

Me gustaría pensar que no es así, que los hombres también podemos tener un papel en el parto y nacimiento. Pero incluso yo me cuestiono este papel.

Deseo que no sea una cuestión de género, sino de energías, de las energías que se mueven en el parto, y creo que todos tenemos ese tipo de energías. Ya sean femeninas o masculinas, es cuestión de que predominen unas sobre otras, en función de en qué momentos. Incluso esto que les acabo de contar también me lo cuestiono.

¿No será una justificación más para seguir ostentando un poder que no me pertenece? Les voy a contar una historia, la historia de un niño de 9 años que se despertó una noche de Reyes y se encontró con el mayor regalo que podía tener.

Presenció el nacimiento de un bebé, de su sobrino.

Vio a dos mujeres fuertes, decididas, solas. Vio cómo su madre abrazaba a su hija y cómo ayudaba a nacer a su nieto, su primer nieto. No había hombre, sólo mujeres y dos niños varones, el que acababa de nacer y el que observaba todo desde la rendija de una puerta.

Ellas no se dieron cuenta de su presencia.

Nadie lo vio, pero para aquel niño, aquél fue su mejor regalo de Reyes.

Vio algo mágico, algo sagrado, impactante y fuerte. Algo que llenó sus ojos de asombro y admiración, que le llenó por completo. El niño dio media vuelta y se acostó.

Pero no pudo dormir y pensó que sería bonito sentir para siempre esas sensaciones.

ÉL DESEABA VER NACER A BEBÉS.

El tiempo pasó y la vida se encargó de que el deseo de aquel niño se hiciera realidad.

Ésta es mi historia, el porqué asisto partos en casa y renuncio a trabajar en hospitales.

Hoy día, cuando asisto partos en casa, mis ojos se llenan de la mirada de aquel niño, y me asombro y me lleno de admiración ante los nacimientos y los partos.

Es algo que me resisto a dejar, no creo que los nacimientos sean algo exclusivos de mujeres o de hombres, creo que son patrimonio del ser humano sin distinción de género.

Por eso cuando asisto un parto no lo asisto como hombre, sino como ser humano, y con la inocencia de un niño.

Pero a pesar de todo, ¿quién me asegura que no es un engaño, y que los nacimientos y los partos no son cosa de mujeres y bebés?